

MINGOTE, ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

EL reciente estreno teatral de «El oso y el madrileño», comedia musical del humorista Antonio Mingote, y la aparición en el mercado del libro de una colección antológica de toda su obra (1), pone de nuevo en actualidad la figura de este dibujante que, desde las páginas diarias de «ABC» y otras publicaciones, realiza un trabajo discutido e interesante.

Hace unos meses, y con destino a un posible libro que trate cada día más evidente «boom» del humor en España, hablamos con Mingote. Quizá su figura no corresponda a la de protagonista de ese «boom»; pero, precisamente por ello, hablar con Mingote se planteaba como un sondeo necesario para entender, al menos aproximadamente, en qué consiste el oficio de humorista (de humorista político) en una dimensión no determinada por moda alguna, sino derivada de un monótono trabajo diario en unas publicaciones destinadas a españoles de muy distintas actitudes. ¿Cuál es el público de Mingote? ¿En qué medida puede, en su trabajo, tratar de incidir críticamente en el ambiente que le rodea? ¿Hasta qué punto él lo desea, pero, sobre todo, cuáles son sus limitaciones y posibilidades? Quizá la conversación que tuvimos con él ayude a entender algo del difícil oficio de humorista (de cronista político) en una situación poco dada al humor y nada facilitadora de crítica alguna.

TRIUNFO.—A raíz del llamado «boom» del humor se hicieron en publicaciones universitarias algunos sondeos sobre el fenómeno. Al hablar de Mingote resultaba que, por un lado, determinados sectores de nuestra sociedad consideraban que tu trabajo era muy «peligroso» por estar realizado desde las páginas de «ABC», y, por otro, elementos más jóvenes consideraban que tu trabajo carecía de interés por no hacerse eco de posturas críticas más tajantes. ¿Cómo se vive ese doble juego de estar considerado por un lado como el más peligroso, y por otro como reaccionario despreciable?

MINGOTE.—Eso es lo que me gustaría que me explicarás tú... Pero, mira, uno llega ya a una edad en la que las cosas no importan nada, ¿comprendes? Importan relativamente... Yo me limito a hacer mi trabajo, lo hago en el periódico en que colaboro,

lo que me publican bien está, lo que no me publican también está bien, y todo lo demás me importa un pimiento. Es decir, no me he parado a pensar cuál es mi situación en este momento ni en qué puesto de la escala estoy. No me interesa eso. Si te refieres a mi concepto personal de todo esto, te puedo decir que yo estoy haciendo todo lo que puedo... Bueno, verás, ¿sabes lo que pasa? Hemos llegado a un momento en que ya las palabras no se pueden emplear porque es que quieren decir cosas distintas y hasta contrapuestas, o al menos suenan a pecaminosas. Si yo te digo ahora que quiero hacer una cosa liberal, entonces esto tiene unas resonancias pecaminosas o tremendas. La palabra liberal se ha empleado de tantas maneras, y de igual forma para definir al nefasto liberalismo como al liberalismo salvador, y entonces ya no sabe uno a qué carta quedarse. Lo que se llama limpiamente liberal de mente, eso es lo que yo quiero y aspiro a ser. Hace poco, un amigo mío, cuya fidelidad al Régimen es indiscutible, me decía que no se podía hacer lo que yo estaba haciendo, que no se podían decir esas cosas ni publicarlas. Y yo le contestaba preguntando si alguna de las cosas que yo había publicado eran mentiras, calumnias, injurias, vilezas o algo así. Y, claro, me decía que no, pero que, de cualquier forma, no se podían decir; y entonces nos topábamos con que la discusión no tenía camino, que se había llegado un poco a la cerrazón, como cuando hace un momento me decía que una vez me habían calificado de fascista... Y esa es mi situación. Una situación que a lo mejor es penosa, pero que yo no me resisto a aceptar. Creo que es una situación arriesgada, pero estúpidamente arriesgada, que es lo malo. Para el señor que te digo, resulta que soy una especie de rojo, aunque escriba en «ABC», pero es que el periódico le parece también como hecho por resentidos. Y este es otro adjetivo que tampoco entiendo. Llega un momento en que no entiendes nada... Yo sería incapaz de meterme con el Régimen (utilizo la palabra «meterme» para entendernos, para calificar de alguna manera mi trabajo), pero de ahí para abajo creo que todo el mundo es vulnerable... Creo que hemos llegado a una situación pintoresca. Si yo crítico a un señor, a un preboste (que es una palabra ambigua que no se sabe muy bien lo que quiere decir), entonces, inmediatamente, ese preboste se autodesigna como portaestandarte de los valores



eternos de la Patria. Si yo me meto con ese señor, lo primero que me dice es que soy antipatriota; lo cual, naturalmente, me deja estupefacto, me tiro al suelo y me pongo a llorar. Se ha creado un clima de suspicacia en el país que no tiene parangón. Colaboré una vez con Dibildos en una película que se llamaba «Soltera y madre en la vida»; en esa película aparecía un personaje que era, digamos, el malo. O el malo relativo, pero que no era el «bueno». Ese personaje era un practicante. Pues bien, en «Pueblo» se publicó a una columna una carta de unos practicantes protestando de que el malo de la película fuera un practicante. Te cuento esto porque lo que ocurrió entonces con los practicantes puede llevarse a otras profesiones, otros empleos, otros cargos. ¿Cómo hemos llegado a esa susceptibilidad?, ¿qué ha pasado para que el país haya llegado a esto?

«Yo tengo aquí miles de revistas viejas, porque uno de mis «hobbies» es coleccionarlas. Pues bien; ¡si tú vieras la cantidad de chistes que se publicaban en mil novecientos ocho o en mil novecientos diez! O más tarde, durante la República, una revista que

se llamaba «Gracia y Justicia», que era una revista de derechas. Pues en esa revista se decían unas cosas que te dejan ahora helado. Mira, te voy a contar un chiste del que me acuerdo en este momento. Manuel Azaña, que era entonces presidente de la República o jefe del Gobierno (no me acuerdo ahora bien), hombre por otra parte intelectualmente muy considerable, aparecía en el dibujo inclinado de espaldas en un kiosco de periódicos, diciendo: «Deme usted «Ahorra»». Y esto era una alusión a un supuesto homosexualismo de Manuel Azaña. Yo estoy seguro de que estos señores leyeron el chiste —vil y soez— y les pareció muy bien, estoy seguro de que se morían de la risa leyendo aquel chiste, sin importarles el insulto. Pero ahora, cuidate mucho de decir que en la puerta del ministerio tal, que en la esquina izquierda de esa puerta, hay un letrero que está mal. O métete con un practicante y verás. Este es un país sacralizado. Hay tantas cosas intocables que no sabes por dónde caminar. Esto de la censura es una cosa que no se entiende, porque parece ser que se quiere hacer creer que lo de la censura está para impedir que

(1) «Colección Mingotes», Myr Ediciones.



**Esta oferta
para suscribir acciones,
no se la podremos
hacer dos veces:**

ser accionista de GESCARTERA VALOR Y GESCARTERA RENTA

Dos Sociedades de Inversión Mobiliaria pertenecientes al grupo Urquijo y administradas por GESECO, S.A., que tienen como exclusiva finalidad, la adquisición de valores mobiliarios, con el fin de obtener, mediante una gestión profesional el máximo rendimiento de sus inversiones.

EXENCIONES FISCALES

- Para la Sociedad: Exención total en el Impuesto sobre la Renta de Sociedades, incluido gravamen especial. Bonificación del 40% en el Impuesto sobre Transmisiones y actos jurídicos documentados.
- Para el Accionista: Exención total sobre el Impuesto de Rentas del Capital por los dividendos que distribuya. Deducción de este impuesto no satisfecho, de la cuota resultante en la liquidación del Impuesto General sobre la Renta de las Personas Físicas.

- Para Sociedades Anónimas aportantes de títulos: Exención total de tributar por el Impuesto General sobre la Renta de Sociedades por los beneficios contabilizados al materializar plusvalías de cartera en la aportación de valores a la Sociedad, siempre que superen 10.000.000 y tengan en la cartera del Cedente al menos un año de antigüedad.

SEGURIDAD

Por la diversificación legal de las inversiones, realizadas por los técnicos especialistas de Geseco, contando además con la profunda experiencia de Banco Urquijo en los sectores industriales.

LIQUIDEZ

Se solicitará la admisión a cotización oficial de las acciones de Gescartera Valor y Gescartera Renta en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Bolsin de Valencia.

Haga servir su dinero para algo importante

BANCO URQUIJO
COLOCADOR
GESECO, S.A.
ADMINISTRADOR

GESECO -
BARCELONA-11 Avda. del Generalísimo Franco, 449 Tel 2508706
Deseo recibir mayor información:
Nombre: _____
Domicilio: _____
Tel: _____ Ciudad: _____
Provincia: _____

MINGOTE, ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

salga una señorita desnuda. Y esto, aparte de que ya sale (cosa que es muy de agradecer), no es cierto; porque yo te podría decir ahora una lista de las cosas a las que no puedo ni aludir ni bien ni mal, una lista que sería interminable. Pero de todo esto, lo que yo quisiera saber es el porqué ¿Es que el Régimen iba a padecer por esto? Me parece que estos autodesignados defensores del Régimen creen que el Régimen es una cosa de cristal, fragilísima, que en cuanto la toques se va a romper. Lo cual es absolutamente falso. El Régimen soporta perfectísimamente críticas y hasta lo que quieras, y no pasa nada. De otra manera, sería absurdo. Si creemos en él es porque pensamos que es fuerte, ¿no te parece? Yo creo que hay una cursilería esencial. Ya sabes que lo de la cursilería no es un problema español. España no ha sido nunca cursi. ¿Pero no es cursi intentar aparentar que no existen unos problemas entre nosotros? Yo creo que si las cosas se pusieran en su exacto nivel, en su exacta medida, muchas se arreglarían sólo con enunciarlas. La gente sabría dónde está el defecto, sabría lo que pasa y cada uno pondría de su parte lo que pudiera.

T.—¿Cuál crees tú que es la responsabilidad del humorista ante sus lectores en este contexto que explicas?

M.—Yo creo que este «boom» de los humoristas, que está muy bien porque ha hecho aparecer humoristas excelentes, ha desmesurado un poco las cosas. Porque los humoristas no somos ni filósofos de la política, ni ensayistas de la sociología ni nada de eso. Somos unos comentaristas, que empleamos esa cosa que se llama humor para apostillar o para aclarar a veces algunas cosas. Nosotros hacemos nuestro trabajo en la medida en que nos dejan. Yo no quiero fomentar la agresividad ni encauzarla; sólo quiero suprimirla.

»El humor periodístico gráfico (y conviene calificarlo para no prestarnos a la confusión), no nos exige más que a cualquier otro profesional de cualquier materia. Tenemos que hacer nuestro trabajo con honestidad. Es decir, no podemos convertirnos en ese gracioso que por hacer un chiste se carga a su padre. Eso no se puede hacer. Con nuestra mejor intención y con nuestra mejor voluntad, debemos reflejar de alguna manera en el chiste lo más superficial o lo más evidente de la situación de cada momento.

T.—Naturalmente, no sería así definido por todos los humoristas españoles...

M.—No creo yo que el chiste sea, ni pretenda ser, nada trascendental. Tampoco tiene por qué serlo. Para eso están los editoriales de los periódicos o los ensayos de los políticos y los sociólogos y los economistas. Nosotros no tenemos por qué pasarnos de la raya. Lo que sí creo que hace el humorista es razonar un poco más de lo razonable. Cuando el hombre sensato deja las cosas ya bien sentadas, el humorista sigue razonando más. Entonces, llega a unos extremos aparentemente disparatados, que es lo que provoca la gracia, la risa o lo que sea. El razonamiento sigue estando en el mismo camino ortodoxo, pero es más avanzado. Y la gente se ríe porque les coge de sorpresa. Pero, bueno, claro, se ríen los que también son humoristas, porque decir que humoristas son sólo los que hacen chistes, no es cierto. Humorista es también quien los comprende. Por eso hay mucha gente que no los entiende...

»No me gusta dogmatizar, ni tampoco estoy seguro de tener razón, pero me parece que lo que más ha contribuido a este «boom» es el hecho de que los periódicos hayan lanzado dibujos humorísticos en sus páginas, cosa que antes no ocurría. Cuando yo empecé en «ABC», hace unos veinte años, esto no existía, salvo que algún periódico reprodujera chistes extranjeros... Naturalmente, la gente se ha sensibilizado a estos dibujos. Pero esto forma parte del cambio general del país. Y es indudable que el país está cambiando. Tú de esto no te puedes dar cuenta ahora, pero cuando eres mayor ves cómo cambian las cosas, y, ahora mismo, el aspecto general del país es muy distinto al de antes, prescindiendo de la política; me refiero a cómo habla la gente, cómo se conduce... A esto seguramente contribuye la elevación indudable del nivel de vida. Creo que la pobreza produce poco humor, o un humor distinto, de otro tono, de otro aire... Ahora hay más gente que pueda reír que antes. Creo yo, no lo sé...

T.—Pero el humor que hoy tiene éxito, ¿no es más malhumor que humor, no es todo lo contrario de un humor relajado de barriga llena?

M.—Es que cuando tú tienes la barriga llena y has satisfecho tus necesidades elementales, aspiras a más cosas. Y esas otras cosas son las que se están poniendo más difíciles. Y eso es lo que nos pone de malhumor. Es el malhumor de no poder ver las películas que queremos, de que obras dramáticas que ahí fuera caducaron hace cincuenta años

parezcan aquí revolucionarias, de no tener la Universidad que nos apetecería tener, de que todavía se pretenda identificar a un gobierno con la Patria, de que todo funcione a golpe de dogma. Son estas cosas y no el hambre las fuentes del humor de hoy. Son un reflejo, un espejo. Y los humoristas lo llevan ahora.

»Lo que ocurre es que yo no creo que ese espejo sirva de mucho. Ni me parece que ese malhumor tenga mucha fuerza. Me da la impresión de que muchos estamentos del país siguen anclados en circunstanancias ya muy pasadas y superadas por el resto de los españoles. Como la guerra civil, que es algo de lo que muchos siguen hablando —en el lenguaje de los años cuarenta—, como si no hubiera acabado o como si nos hiciera falta para algo volver a ella. Y lo que me parece terrible es que esos estamentos tengan voz y una fuerza en aumento.

T.—¿Y qué sensación te produce ese panorama a ti, que eres un hombre que te la has jugado, que llevas veinte años haciendo dibujos, que tienes detrás de ti una vida intensa?

M.—Una sensación de desconsuelo. Aunque, claro, sea un desconsuelo que uno procura remediar con otras cosas. Porque hay que estar aquí, hay que quedarse aquí y procurar contribuir a mejorar las cosas en la medida que cada uno pueda, aunque sea poco. Y tener esperanzas de que este reaccionarismo que yo veo ahora tan claro se arregle dentro de cincuenta años, o sesenta o cien. Y por esa mínima esperanza es por lo que podemos seguir haciendo algo, podemos seguir vivos. A mí me parece terrible que se tomen en serio y signifiquen algo en el país esos energúmenos fanáticos que siguen con el lenguaje —bueno, en el lenguaje hemos salido perdiendo— de los inquisidores del siglo diecisiete o de más allá, esos reencarnados portaestandartes de la fe que a los demás españoles nos han reducido a boadillos, esos que suspiran por Fernando VII aunque no lo digan, y a veces lo dicen. Yo creo que en todos los países hay tipos así, pero no se les hace caso. Y aquí, sin embargo... Que conste que yo no te hablo así siendo anarquista, masón, republicano federal o algo que esté oficialmente condenado. Síno que te hablo desde dentro del Régimen. Y esto es lo que me produce este desconsuelo del que te hablo. ■ **Entrevista registrada en magnetófono, hace unos meses, por DIEGO GALAN. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.**

EC
EDITORIAL
CASTALIA

Zurbano, 39 MADRID-10
Tel. 734 85 81

clásicos Castalia

56/ Manuel Altolaguirre
LAS ISLAS INVITADAS
Edición de
Margarita Smerdou Altolaguirre

55/ Lope de Vega
EL PEREGRINO EN SU PATRIA
Edición de Juan B. Avallé-Arce

Tamaño: 10,5 x 16 cm. **doble: 120 ptas.
Sencillo: 80 ptas. ***especial: 150 ptas.
intermedio: 100 ptas.



THEORIA

Enlío Alarcos, Dámaso Alonso, Manuel Alvar, Andrés Amorós, Rosa Bobes, Juan Benet, Gustavo Bueno, Buero Vallejo, Eugenio de Bustos, Camilo José Cela, Fernando Chueca, Miguel Delibes, Elías Quirós, G. Díaz-Pleja, M. Fraga Iribarne, Gloria Fuentes, Joan Fuster, F. Llan Entralgo, Rafael López, F. Lázaro Carreter, Julián Marías, Amado de Miguel, José Montano, E. Moreno Blázquez, Carlos París, José María Pemán, Francisco Rico, Leonardo Romero, Juan Manuel Rozas, Tierno Galván, J. Luis Varela, Francisco Ynduráin, A. Zaverucha Vicente

Literatura y educación

Tamaño: 13,5 x 19.
Precio: 290 Ptas. 344 páginas

Bennison Gray
El estilo, el problema y su solución

Tamaño: 13,5 x 19.
Precio: 170 Ptas. 172 páginas

LITERATURA Y SOCIEDAD

5/ Andrés Amorós, René Andioc, Max Aub, Antonio Buero Vallejo, Jean-François Botrel, José Luis Cano, Gabriel Calaya, Maxime Chevallier, Alfonso Grosso, José Carlos Mainer, Rafael Pérez de la Dehesa, Serge Saloun, Noël Solomon, Jean Benichourens y Francisco Ynduráin.

Creación y público en la literatura española

Tamaño: 11 x 18 cm. - Rústica: 190 Ptas.

4/ José María Martínez Cachero
La novela española entre 1939 y 1969

Historia de una aventura
Tamaño: 11 x 18 cm. - Rústica: 160 ptas.
288 páginas

Distribuye en Cataluña:
Les Punxes, Pou Dolç, 6,
Barcelona-2
Telf.: 231 84 87